

Lección No. 23.-EL BAUTISMO Y LA VIDA ECLESIAL
(La vida cristiana es vida comunitaria)

23/1

Pudiera alguien extrañarse que en el sólo estudio del Sacramento del Bautismo hayamos empleado tres lecciones pareciéndole demasiado detenerse en esto. Tal es la importancia que tiene este Sacramento.

Lo hemos contemplado ya como la fuente, la puerta, el elemento formativo del espíritu cristológico, como Pascua, como liberador, como forjador de hijos de Dios, de imágenes de Cristo, como instrumento de justificación y de santificación, como medio indispensable para la recepción de los demás sacramentos y como requisito ineludible para llegar a la gloria del Padre.

Pero queda aún por ver su aspecto comunitario dentro de la Iglesia y su función admirable dentro de la vida de ella.

A este respecto enseña el Apóstol: "Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres." (1 Cor.12,12-13)

El origen del Bautismo se halla en las tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad, cada una de las cuales interviene conforme a su propiedad personal: el Padre es considerado como agente primero (agente = el que hace) a cuya bondad, amor, misericordia y gracia se atribuye la primera iniciativa. Jesucristo interviene como Mediador o agente moral, como Redentor que, movido de amor, se entregó a la muerte por nosotros, y en cuyo Nombre y autoridad se administra el Bautismo. El Espíritu Santo interviene por apropiación, como agente físico o de realización. A la acción de El se atribuyen los efectos del Bautismo, y la plena efüsión del Divino Espíritu se considera como efecto del Bautismo una vez recibido. Frente a esta acción comunitaria de la Trinidad Santísima, San Pablo niega que las obras de justicia que el hombre hubiera podido realizar antes de su Bautismo tengan nada que valga: no hay en el Bautismo ningún merecimiento del hombre, solamente dispensación de Dios.

Hay que tener presente esta teología bautismal para entender en qué consiste la incorporación de los hombres en el Cuerpo Místico de Cristo, efecto propio y característico del Bautismo.

Tres son los elementos que fija San Pablo en el símil que hace entre el cuerpo físico y el Cuerpo Místico: variedad, armonía y unidad. Todos tres unidos son indispensables para constituir una integración que llamamos CUERPO. De manera que si uno de estos elementos faltara, no se daría la existencia del cuerpo.

En el cuerpo humano se armonizan maravillosamente la unidad y la variedad, de suerte que ni la unidad del cuerpo impide la variedad de los miembros, ni, la variedad de los miembros pone en peligro la unidad del cuerpo. Esta realidad magnífica interesa a San Pablo hasta hacer de ella el símil de la vida comunitaria de la Iglesia: después de describir con breves palabras la realidad de variedad dentro de la unidad en el organismo físico, el Apóstol pondera los hechos dentro de la comunidad eclesial con estas breves palabras: "Así también en Cristo".

Es decir, pudiendo decir que así sucede también en el Cuerpo Místico de Cristo, San Pablo se va al mismo Cristo: es Cristo el que es así: Cristo, toda la humanidad incorporada en El porque de El su Divina Cabeza, recibe el ser y la vida, y en consecuencia todo el Cuerpo recibe el nombre de Cristo: es el Cristo Misterioso, Místico: El con nosotros somos ya un solo Cristo.

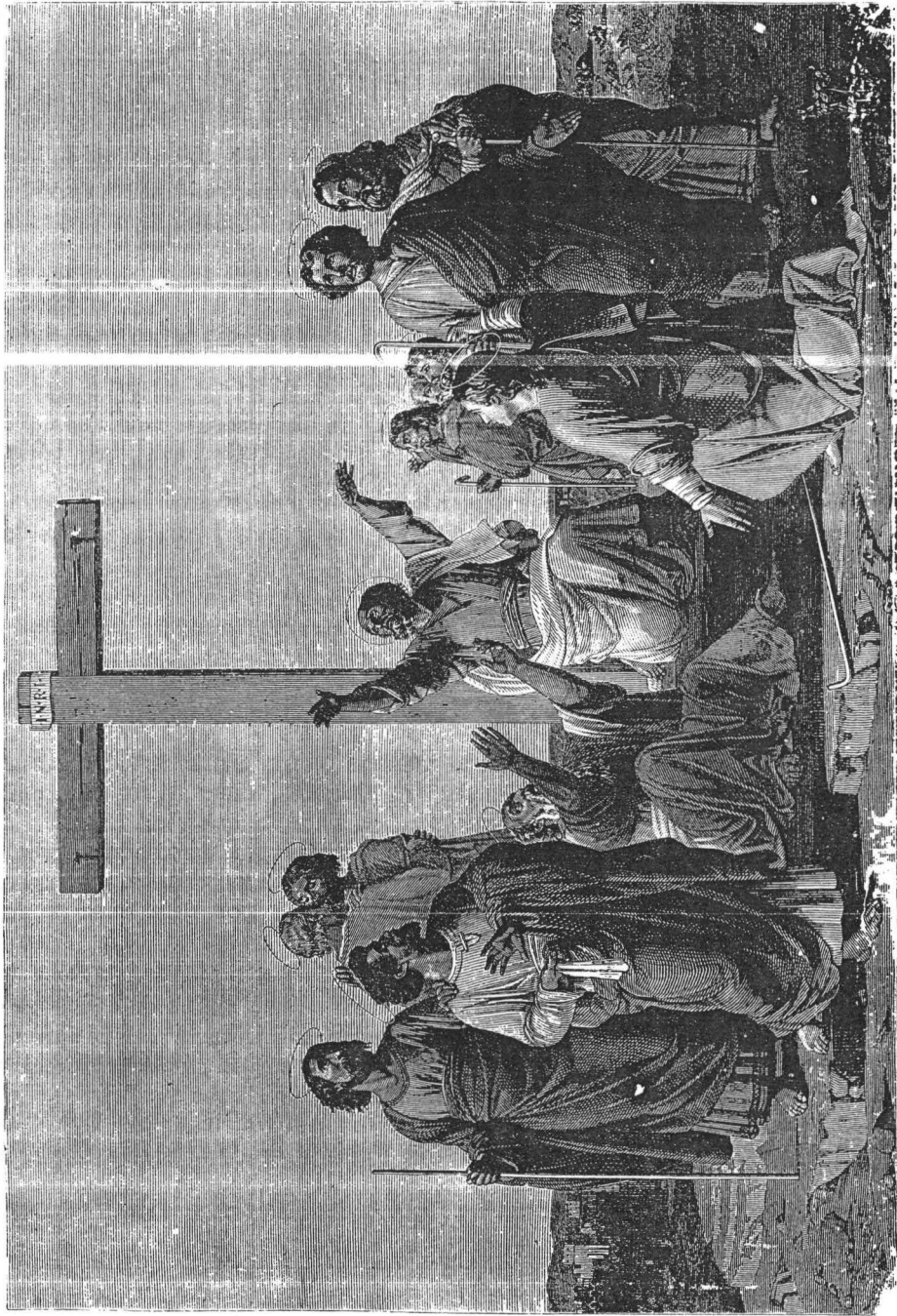
Con este cuerpo de Cristo, ¿qué relación tiene el Bautismo?: El Bautismo está ordenado a formar o constituir el Cuerpo Místico de Cristo, según el mismo San Pablo declara:

En el mundo imperaba la pluralidad, la disparidad, la hostilidad (del latín "hostes" = enemigo; hostilidad = enemistad), desunión entre los hombres. En el aspecto religioso, en el aspecto racial, no podían conciliarse judíos y gentiles; en el aspecto social eran dos mundos opuestos los esclavos y los libres. Y todos estos aspectos deberían fundirse en uno sólo; elementos hostiles que habrían de aunarse, hermanarse en la unidad de un solo cuerpo. Y todo esto tiene su realización por medio del Bautismo: "Nosotros todos -dice San Pablo- en razón de formar un solo cuerpo fuimos bautizados." La unidad del Bautismo creó la unidad de ese Cuerpo.

¿Y de dónde le viene al Bautismo esa potencia unificadora? De la acción del Espíritu Santo: el texto antes citado nos deja ver la doble acción del Espíritu Santo en el Bautismo y en el Cuerpo Místico: "...Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1 Cor.6,11). "El (Dios) nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que derramó El sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador" (Tit.3,5-6).

Así pues, es el Espíritu Santo quien da al Bautismo su potencia justificadora y santificadora.

Y el mismo Espíritu es quien da unidad y vida a todo el Cuerpo Místico de Cristo, por lo que al Espíritu Santo se le llama con verdad "Alma o Principio Vital del Cuerpo Místico de Cristo" y así en el párrafo primeramente citado enseña el Apóstol: "En un Espíritu nosotros todos, en razón de formar un solo Cuerpo, he



Los apóstoles se separan al pie de la cruz para ir a cumplir el mandato de Cristo: evangelizar y bautizar a todas las gentes

mos sido bautizados."

Ahora nos va a enseñar el Apóstol tres motivaciones del Bautismo en nosotros: el ser hijos de Dios, el ser hijos de Abraham, y como consecuencia, la unidad absorbente en Cristo que anula toda diferencia entre los hombres: "...Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa." (Gal.3,26-29)

Vemos claramente que esta unidad se consigue por la acción de la Tercera Divina Persona, y que se realiza centrando todo en la Segunda Divina Persona por cuanto Cristo es simultáneamente descendiente de Abraham según la carne y representante de la Promesa- y coparticipante con nosotros de ella en cuanto que incorporados a El por el Bautismo, todos somos todo lo que en El. Y de este modo, ya bautizados, no importa la raza, ni condición social, sexo, ni ninguna otra distinción según el mundo.

Pero fijémonos al mismo tiempo que San Pablo nos habla de que nos hemos revestido de Cristo: no tan solo por fuera, sino también por dentro; un revestir que incluye un investirse, como si se tratara de una esponja que se sumerge en las aguas bautismales y al mismo tiempo que se moja por de fuera, se embebe por la parte de dentro para quedar literalmente empapado en Cristo todo el que es bautizado.

EL BAUTISMO, REPRESENTACION SIMBOLICA DE LA MUERTE Y RESURRECCION DE CRISTO.

¿O es que ignoráis que cuando fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con El sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos hecho una misma cosa con El por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante" (Rom.6,3-5).

Son simbolismos paralelos: del mismo modo que ser revestidos por Cristo proviene de ser sumergidos en Cristo, de la misma manera, morir en Cristo por el Bautismo es dejar de existir para todo lo que no sea Cristo. Ambas situaciones son la total comunión con Cristo, ser consortes -es decir, seguir la misma suerte que El- de Cristo, de manera que cuando El resucita, nosotros resucitamos con El.

EL BAUTISMO, REPRESENTACION SIMBOLICA DEL RENACIMIENTO. LIBERACION DEL PECADO.

"...sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con El, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos



"El eunuco dijo: 'Aquí hay agua; ¿qué impide que sea yo bautizado?' Y mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó..." (Hch, 8, 36-38). Ya desde el nacer de la Iglesia, fueron llamados a ella los gentiles.

de ser esclavos del pecado. Pucc el que está muerto, queda exento del pecado." (Rom.6,6-7) El hombre viejo representa aquí toda clase de vicios, inclinaciones y amañamiento de que poco a poco y casi sin quererlo, o mucho no queriendo, nos vamos impregnando mientras transcurre nuestra vida: no vamos envejeciendo: así como el envejecimiento va acompañado del desgaste, del endurecerse las venas, del arrugarse la piel; así la vida interior tiene también manifestaciones de desgaste de virtudes, endurecimiento de la conciencia y los sentimientos, del afearse el comportamiento. Todo ello ha de dejarse al sumergirse en las aguas bautismales y por la inmersión y emersión pasar por la sepultura dentro de las aguas a fin de salir a una nueva vida, al "hombre nuevo" que como en la vida física nos mostrará libres de toda fealdad, pulidos y brillantes porque allá, del otro lado de las aguas bautismales se quedó todo "aquello" que nos afeaba ante el Padre.

Es la figura de la liberación que se repite una y otra vez: ya no podemos volver atrás, sino que allá en la otra ribera ha quedado la esclavitud al pecado, la fealdad del pecado, la vejez de quienes aún no se han renovado en Cristo.

RESUMIENDO:

El Sacramento del Bautismo es obra en que interviene toda la Santísima Trinidad: el Padre para ser la causa primera de regeneración; el Hijo que es el Mediador y el Espíritu Santo realizador. En el Bautismo se descarta todo merecimiento por nuestra parte, para contemplar la divina misericordia en su plenitud.

El Bautismo es el ingreso a la comunidad. Por el Bautismo se integra la vida eclesial, nos insertamos en la vida comunitaria. Por el Bautismo nos fundimos con Cristo en su Cuerpo Místico. La vida misteriosa del Cuerpo de Cristo es armonía de la variedad en la unidad.

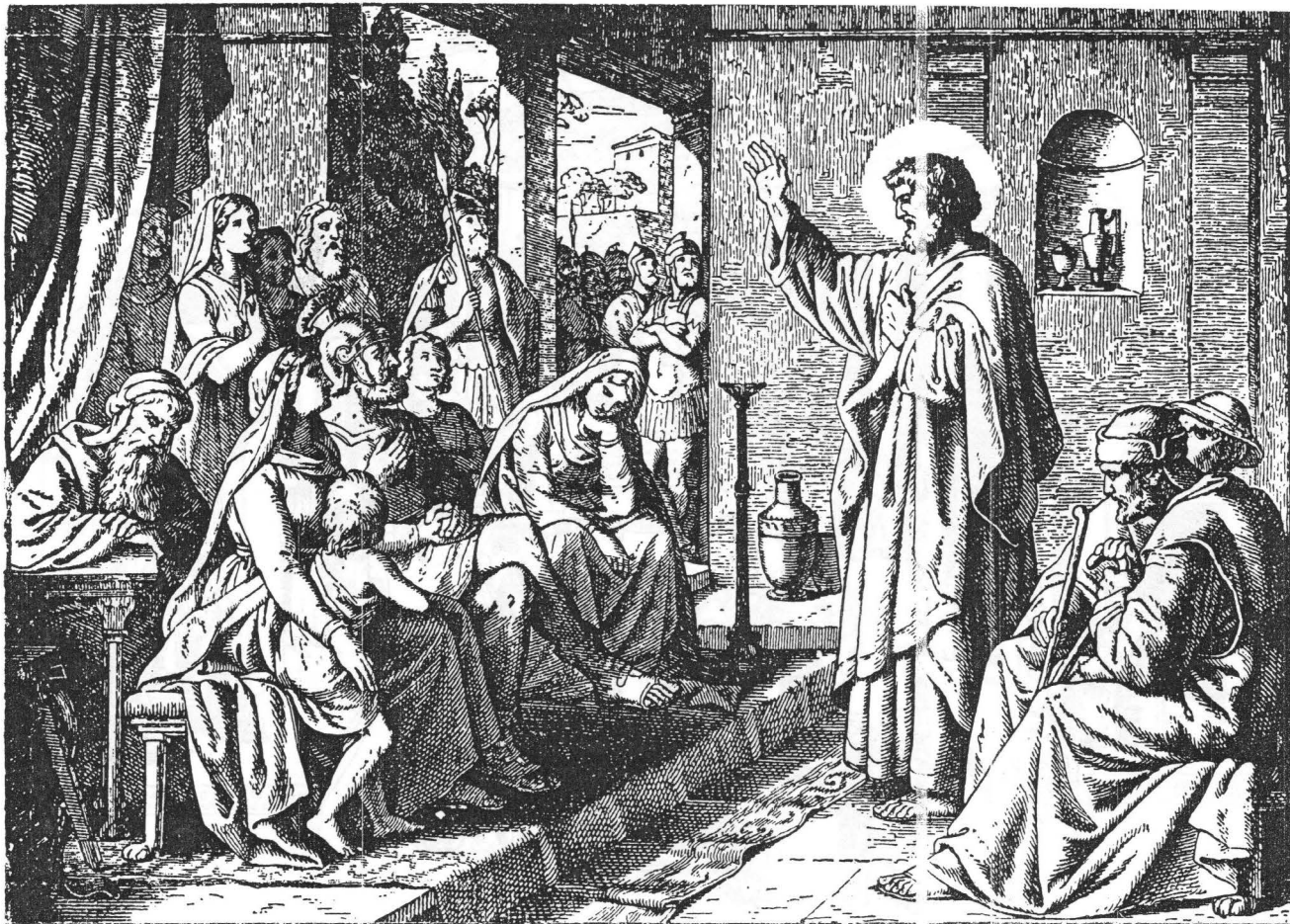
Somos herederos de la Promesa porque en Cristo somos hijos de Abraham e hijos de Dios, coherederos con Cristo en su filiación y consortes suyos en la muerte y en la resurrección.

Inmersos con Cristo en las aguas, emergemos en santa liberación.

REFLEXIONES PERSONALES:

¿Había yo antes contemplado tanta maravilla en el Bautismo?
 ¿Seré capaz de mantenerme empapado de Cristo y de su gracia desde hoy para ser consorte suyo hasta la eternidad?
 La devoción y consagración activa al Espíritu Santo son la mejor garantía de nuestra participación en la vida de la Iglesia.

RESOLUCION: Viviré en adelante una vida conciente de mi inserción en la Iglesia: amaré mi ser este ser Iglesia con mis hermanos y contemplará mi inteligencia el Misterio que esa vida es.



"Entonces Pedro dijo: '¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?' Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo." (Hc, 10, 46-48) | | Bautismo reunió a los desunidos.



Las buenas acciones, u obras de misericordia, son los frutos de la Gracia recibida mediante el Sacramento del Bautismo